

REBECA BARRIGA VILLANUEVA, *Estudios sobre habla infantil en los años escolares*. El Colegio de México, México, 2002.

En el Prólogo de este libro (pp. 11-16), María Rosa Solé, de la Universidad Autónoma de Barcelona, comenta el creciente interés por el habla de los niños y se refiere a los motivos que tiene la autora para centrar su estudio en el período de seis a doce años —los años escolares. Luego hace una rápida valoración del trabajo de Barriga Villanueva.

Por su parte, Barriga Villanueva, en la Presentación (pp. 17-25), ofrece una serie de explicaciones sobre las características de su libro (formado por un conjunto de artículos publicados a lo largo de quince años) y sobre lo que ha sucedido en este tiempo con la investigación del habla infantil: nuevos enfoques, implicaciones de teoría lingüística general, métodos. Siguen los apartados en los que la autora divide el libro. La primera parte está dedicada a “El lenguaje en los años escolares”. En “Reflexiones en torno al lenguaje de los seis años” (pp. 31-33), Barriga Villanueva hace consideraciones generales sobre los rasgos del habla a los seis años y apunta algunas estrategias pedagógicas para estimular el desarrollo lingüístico. En “Construyendo realidades: el desarrollo lingüístico en los años escolares” (pp. 35-73) se dedica a estudiar las etapas, puntos nodales o críticos en el desarrollo lingüístico. Las edades polares (iniciación y finalización de la instrucción primaria) van de los seis a los doce años. Aquí, la autora trata la importancia de la escuela y la cultura alfabética y las nuevas adquisiciones en los diversos campos. Trata, asimismo, la activación, fundamental, de los estudios de habla infantil en español en los últimos años y del interés en la progresiva comprensión y dominio de estructuras sintácticas, de sus valores semánticos y de los nexos (*y, pero, que, porque, por qué*), de las estructuras condicionales, etc.. Toca también el afinamiento de la semántica —por ejemplo, *grande*, de tamaño físico a carácter moral—, desarrollo pragmático y peculiaridades de la narración. Finalmente, abunda en las perspectivas de la investigación en este campo.

La segunda parte se dedica al “Discurso”. “Habilidades discursivas de niños en edad escolar” (pp. 77-85) gira en torno a la investigación sobre oraciones complejas con estructuras causales y relativas en muestras diferentes de discurso infantil. En “*De Cenicienta a Amor en silencio*. Un estudio sobre narraciones infantiles” (pp. 87-110), Barriga Villanueva analiza los caracteres de las narraciones infantiles, comparando especialmente el desempeño de niños de seis y de doce años al narrar cuentos (*Cenicienta*) y hechos reales (el terremoto de 1985) o telenovelas (*Amor en silencio*). La autora se centra especialmente en problemas de coherencia y cohesión, uso de deícticos y anáforas, con-

junciones. Ofrece, además, una bibliografía adicional en torno a los estudios sobre discurso del habla infantil en español (pp. 111-116).

La tercera parte, “Pragmática y semiótica”, organiza los siguientes trabajos: “De las interjecciones, muletillas y repeticiones: su función en el habla infantil” (pp. 119-134), donde se destaca la importancia de lo emotivo y lo fático en el habla infantil, el desarrollo progresivo de la competencia comunicativa (cómo, cuándo, dónde y a quién hablar), interjecciones, muletillas (¿no?, ¿sí?), repeticiones. Quizá debiera diferenciarse mejor lo que en la repetición es señal de vacilación en el fluir discursivo (mm.mm) de lo que es recurso afectivo, de énfasis (“Está *lisito*, *lisito*, *lisito*”). En cuanto a la supuesta función emotiva, la autora destaca muy oportunamente su valor comunicativo. Barriga Villanueva subraya la importancia de la gestualidad en la comunicación y su manifestación en los niños en “Palabras y gestos: Simbiosis en el habla infantil. Primeros sondeos” (pp. 135-151); muestra las diferencias en los gestos de los niños por edades y no por sexos; gestos ilustradores o icónicos que complementan lo dicho y gestos deícticos, localizadores espaciales. Ofrece ejemplos y describe cada uno de ellos. Concluye que es necesaria una mayor investigación que muestre la relación simbiótica entre palabra y gesto y que logre apuntar hacia las diferencias que se dan a lo largo del desarrollo. Al final aparece también una bibliografía adicional sobre estudios dedicados a la pragmática y semiótica del habla infantil en español.

El cuarto apartado se titula “Semántica”. En él podemos leer “Significados y sentidos en el habla infantil” (pp. 157-172). En este artículo, la autora analiza el desarrollo semántico de los adjetivos con base en pares como *chico-grande*, *alto-bajo*, *bonito-feo*. Comprueba que en general los niños amplían el espectro semántico hacia la abstracción (de “bicicleta grande” a “gran corazón”, por ejemplo, o de *gordo*, obeso a ‘molesto, desagradable’ —*caer gordo*). Anota también el uso —casi como muletilla—, de *feo-bonito* y la frecuencia alta de diminutivos en el habla de los niños de seis años. En “De lo próximo a lo lejano: un análisis comparativo de deícticos en el habla infantil” (pp. 172-186), trabaja sobre los deícticos espaciales (*aquí*, *allá...*), temporales (*ahor[ita]*, *entonces*), personales (*yo*, *tú*, *usted*), y muestra cómo van ampliando y afinando sus funciones desde la más estrechamente ligada a la persona del niño hasta su uso matizado en relación con otras personas o espacios. Cierra Barriga Villanueva con un interrogante: “Me pregunto si adquirir un lenguaje no es también saber usarlo y jugar con él felizmente en cualquier situación comunicativa, sean cuales fueren sus peculiaridades”. A este trabajo sigue “Los nexos en el lenguaje infantil. Un primer acercamiento” (pp. 187-197). Con base en los enunciados de 32 niños, la autora analiza el proceso que lleva del habla cuasitelegráfica de los primeros años (casi sin nin-

gún nexos) hasta la bien estructurada por diferentes conectores. Asigna la adquisición de varios nexos a diferentes edades (por ejemplo, *pero, que, porque, cuando, luego, entonces*, a los cuatro años), el paso de lo casi ecológico en el uso de *porque* a sus funciones diferenciadas, la polifuncionalidad de elementos como *que*, el empleo enfático de *y*, las muletillas. Recalca finalmente la importancia de estudiar no sólo la producción sino la comprensión. Para cerrar el apartado de “Semántica” incluye una bibliografía referente a estudios sobre este tema enfocados al habla infantil en español.

“Sintaxis” es el cuarto apartado. Allí leemos “El desarrollo de la frase nominal en la lengua infantil” (pp. 203-209) donde Barriga Villanueva analiza la frase nominal en niños de diferentes edades. Desde la más simple (art. + sust., *la policía*) a las más complejas (“el carro de mi papá”, “los de la ambulancia”) en la posición de sujeto y en la de objeto: “El carro donde iba el ladrón se fue”, etc. Anota, además, la importancia en este desarrollo de los cuatro y de los seis años “cuando se dan los cambios más significativos en la estructura de la FN”, de ahí la importancia de establecer una jerarquía y una cronología de la adquisición. En “La producción de oraciones relativas en niños mexicanos de seis años” (pp. 211-257), la autora analiza las dificultades en la producción de la frase relativa y su tipología en diversas lenguas, así como la posibilidad de relativizar las diferentes categorías sintácticas (Suj., OD, OI, OCirc) y analiza también la formación de relativas en niños de seis años según estos principios. Examina un *corpus* socialmente estratificado que le permite llegar a conclusiones sobre las diferencias en el dominio de las relativas según el nivel social; se cuestiona sobre si la producción de oraciones conlleva su plena comprensión y presenta un inventario amplio de variaciones estructurales en las relativas. En el Apéndice aparece un *corpus* de oraciones relativas perteneciente al estudio sociológico del lenguaje infantil, con indicación de la función desempeñada por cada oración relativa por niño y por estrato social. En el artículo, “Algunas notas sobre el uso de los adverbios” (pp. 259-261), la autora trabaja en torno a la dificultad para determinar la naturaleza gramatical del adverbio y las diferencias notorias en su producción (tres adverbios en grupo de seis años, 22 en grupo de doce) como indicativo de una probable complejidad en su dominio. Menciona también algunos aspectos cognitivos implicados en la adquisición de adverbios. Como en los apartados anteriores, éste se cierra con una bibliografía adicional dedicada al estudio sobre sintaxis del habla infantil en español (pp. 269-279).

Al final del libro hay dos apartados más: “Sobre los *corpora*” (pp. 281-282) y un Glosario de términos básicos relacionados con la adquisición y el desarrollo del lenguaje (pp. 293-290.) Distintiva de esta obra es la copiosísima bibliografía que ofrece y utiliza, y sus fre-

cuentas recomendaciones pedagógicas relacionadas con el lenguaje infantil. Este libro es prueba de que Barriga Villanueva se ha convertido en una de las mayores especialistas en cuestiones de habla infantil, sobre todo de períodos tardíos.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO
Instituto Caro y Cuervo

CARLOS ALVAR y JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS (coords.), *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Castalia, Madrid, 2002; xxx + 1178 pp. (*Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica*, 21).

Cuando en 1997 Carlos Alvar publicó “Manuscritos y transmisión textual. Desde los orígenes hasta ca. 1350” en la *Revista de Filología Española*, era imposible imaginar el ancho mar en el que desembocaría este primer riachuelo que apenas rebasaba la treintena de páginas. Se trataba, sin duda, de un artículo que había que aprovechar en el escritorio y en el aula; por primera vez disponíamos en ese momento de un elenco de obras, organizadas de acuerdo con una perspectiva historiográfica, en donde la información sustancial se cimentaba en datos concretos de transmisión: testimonios manuscritos de cada obra, datación de dichos testimonios, probables relaciones entre ellos. Datos importantísimos para el trabajo de investigación y docencia que pocas veces se habían tenido en cuenta hasta ese momento (sólo hasta 1998 iniciaría la publicación de la *Historia de la prosa medieval castellana*, de Fernando Gómez Redondo, donde por primera ocasión en una obra historiográfica se recuperaba la importancia de los canales de conservación de nuestras obras medievales en prosa). Esa treintena de páginas hoy se ha convertido en un trabajo colectivo sin precedentes que involucra los esfuerzos de Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, directores de una orquesta de más de 70 especialistas, en una obra ejemplar que pone a la academia española a la cabeza en la creación de una sólida infraestructura tanto en lo que toca a estudios de crítica textual como a todos aquellos estudios relacionados de una forma u otra con nuestro acervo literario medieval.

Este *Diccionario filológico de literatura medieval española* (en adelante *DFLME*) tiene muchos aciertos y algunos de ellos saltan prácticamente a la vista. El primero, sin duda, será el de haber restituido al adjetivo *filológico* la orientación ecdótica que en los últimos años parecía haber perdido en favor de un sentido más amplio relacionado con la lengua. El subtítulo de “Textos y transmisión” confirma este matiz. Su segundo acierto es la oportunidad con la que aparece: veinte años antes hubiera sido un diccionario tan especializado que pocas edito-